

Sesgos atencionales en análogos subclínicos con depresión y ansiedad social*

Jesús Sanz
Universidad Complutense de Madrid

Este estudio investigó el procesamiento selectivo de información emocional en la ansiedad social y en la depresión utilizando una tarea de distribución de la atención diseñada por MacLeod, Mathews y Tata (1986). Grupos de universitarios con niveles subclínicos de depresión, ansiedad social y con niveles emocionales normales (grupo de control) completaron dicha tarea para evaluar la existencia de sesgos atencionales hacia adjetivos de personalidad que variaban en valencia (positivos y negativos) y contenido (relacionados con la depresión, con la ansiedad social, tanto con la depresión como con la ansiedad social, y no relacionados con ambos constructos). Los sujetos depresivos mostraron una atención sin sesgos ni hacia la información negativa ni hacia la positiva, mientras que los sujetos con ansiedad social mostraron un sesgo atencional que favorecía la información negativa relacionada con la ansiedad social y los sujetos del grupo de control un sesgo atencional en contra de este último tipo de información. Los resultados se discuten en el contexto de las teorías de Beck y de Williams et al. sobre las diferencias cognitivas entre ansiedad y depresión.

Palabras-clave: Ansiedad social, depresión, atención, sesgos cognitivos, teoría de Beck.

This study investigated selective processing of emotional information in social anxiety and depression using an attention deployment task designed by MacLeod, Mathews and Tata (1986). Control subjects and subjects with subclinical levels of depression and social anxiety completed the task to assess potential attentional biases toward carefully selected trait adjectives varying along the dimensions of valence (positive versus negative) and content (depressive, socially anxious, both depressive and

* Este artículo está basado en la tesis doctoral que el autor llevó a cabo bajo la dirección de la Dra. María Dolores Avia Aranda y la cual fue posible gracias a una beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid y a una beca FPI del Ministerio de Educación y Ciencia.

Dirección del autor: Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid. e-mail: psper02@sis.ucm.es.

socially anxious, and both depression- and social anxiety-irrelevant). Depressed subjects showed an unbiased attention to negative and positive information, whereas socially anxious subjects tended to show an attentional bias toward negative socially anxious information and control subjects tended to show an attentional bias against negative socially anxious information. Results are discussed in the light of the theories of Beck and Williams, Watts, MacLeod and Mathews on cognitive differences between anxiety and depression.

Key words: Social anxiety, Depression, Attention, Cognitive Biases, Beck's Theory.

Durante los últimos 15 años la perspectiva cognitiva ha dominado la psicología de los trastornos depresivos y ansiosos (véase Sanz y Vázquez, 1995; Sandín, 1995). En este contexto, la teoría psicológica más influyente ha sido sin duda la teoría cognitiva de la depresión y la ansiedad de Beck (Beck, 1991; Beck y Emery, 1985; Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979). La teoría de Beck propone que tanto en la depresión como en la ansiedad existen sesgos atencionales que favorecen el procesamiento de la información negativa autorreferente que únicamente difieren en el contenido de la información que facilitan esos sesgos —la «hipótesis de la especificidad de contenido»—. Los individuos deprimidos atenderán de forma selectiva a la información autorreferente negativa relacionada con los temas de pérdida y fracaso, mientras que los individuos con ansiedad atenderán selectivamente a la información autorreferente negativa relacionada con los temas de vulnerabilidad y peligro. Mientras que este último punto ha sido confirmado por una gran cantidad de estudios empíricos (véase Eysenck, 1992), los datos sobre la existencia de un sesgo atencional hacia la información negativa depresiva en los individuos depresivos son escasos y endebles (Williams, Watts, MacLeod y Mathews, 1988; Sanz y Dobson, 1994).

Para explicar este patrón de resultados, Williams *et al.* (1988) han propuesto un modelo que, al contrario de la teoría de Beck, supone que los sesgos en la ansiedad y en la depresión operan a diferentes niveles de procesamiento. Estos autores postulan que la ansiedad afecta preferentemente a los procesos automáticos mientras que la depresión afecta fundamentalmente a los procesos controlados. Puesto que se supone que la atención es predominantemente automática, de la teoría de Williams *et al.* se sigue que la ansiedad se caracteriza fundamentalmente por sesgos atencionales, mientras que los efectos de la depresión sobre los procesos atencionales serán más bien débiles.

Para decidir cuál de las dos teorías, la de Beck o la de Williams *et al.*, es más válida se necesita una metodología que compare la ansiedad y la depresión en un mismo estudio para así evitar los problemas de confusión debidos a terceras variables (Kendall e Ingram, 1989). Únicamente MacLeod, Mathews y Tata (1986) han llevado a cabo ese tipo de estudio con el objeto de examinar los procesos atencionales en la ansiedad y la depresión. Estos autores utilizaron una «tarea de distribución de la atención visual» o «tarea de detección de puntos» en tres grupos de sujetos: pacientes con trastornos de ansiedad, pacientes con trastornos de depresión y sujetos normales. En la tarea se presentaban dos palabras simul-

táneamente, cada una en un área (arriba o abajo) de la pantalla de un ordenador durante 500 ms. La consiguiente distribución de la atención visual se midió por medio de una tarea secundaria que implicaba la detección de un punto que, ocasionalmente, aparecía en la pantalla en la misma localización de una de las dos palabras, inmediatamente después de que la presentación de esa palabra hubiera terminado. Cuando esto ocurría, los sujetos debían presionar un botón y se registraba la latencia en la detección del punto, índice que la investigación cognitiva básica considera como una medida sensible de la atención visual (p. ej., Navon y Margalit, 1983). En los ensayos de interés, una de las dos palabras era una palabra amenazante o provocadora de ansiedad. En los pacientes con ansiedad, se encontraron latencias más cortas en el caso de que los puntos fueran precedidos por una palabra amenazante que en el caso de que fueran precedidos por palabras neutras, mientras que en los sujetos normales se encontró un patrón de latencias totalmente contrario. Por consiguiente, se concluyó que los pacientes ansiosos mostraban un sesgo atencional hacia la información amenazante mientras que los sujetos normales tendían a focalizar la atención lejos de las palabras amenazantes. MacLeod *et al.* no encontraron datos que indicaran la presencia de una atención selectiva a la información amenazante en los pacientes clínicamente deprimidos: sus latencias fueron similares en el caso de los puntos que eran precedidos por palabras amenazantes que en el caso de los puntos que eran precedidos por palabras neutras. Los resultados de este estudio son los datos empíricos más citados a la hora de demostrar que la depresión no afecta a los procesos atencionales. No obstante, en dicho estudio, la depresión *sí* afectó a los procesos atencionales, ya que los pacientes depresivos no mostraron el patrón atencional «normal» que manifestaron los sujetos normales. Es verdad que los pacientes depresivos no exhibieron el tipo de sesgo atencional que predice la teoría de Beck, pero este extremo no pudo ser comprobado por MacLeod *et al.* ya que estos autores emplearon estímulos verbales negativos relacionados con la ansiedad, pero no estímulos verbales negativos relacionados con la depresión. La investigación sobre la hipótesis de la especificidad de contenido a otros niveles de análisis cognitivo (p. ej., a nivel de los productos cognitivos como los pensamientos automáticos o, incluso, a nivel de otras operaciones cognitivas como los procesos de memoria; para un análisis de esta literatura véase Sanz, 1993) sugiere que se necesitan estímulos más relevantes a las preocupaciones personales de los sujetos para poder encontrar efectos cognitivos en la ansiedad o en la depresión. En resumen, si la depresión y la ansiedad afectan a los procesos atencionales de la misma manera o no sigue siendo una cuestión abierta. En este sentido, ningún estudio hasta la fecha ha estudiado a la misma vez los procesos atencionales en la ansiedad y en la depresión con una tarea que emplee el mismo tipo de estímulos, pero que incluya tanto estímulos relevantes a la ansiedad como relevantes a la depresión. Éste fue precisamente el objetivo de la presente investigación, la cual implica una contrastación directa de la teoría de Beck con la teoría de Williams *et al.*

En el presente estudio se evaluaron los procesos atencionales de sujetos con síndromes subclínicos depresivos y de ansiedad social que fueron así clasificados mediante un procedimiento riguroso de evaluación multimétodo-multitemporal.

La tarea de atención escogida fue la propia tarea de distribución de la atención visual de MacLeod *et al.* (1986) en la cual se utilizaron estímulos que permitían obtener una medida directa de cómo se focaliza la atención visual a una de dos palabras que variaban a lo largo de una dimensión de valencia (positiva o negativa) y a lo largo de una dimensión de contenido (depresivo, ansioso-social, mixto y de control). Así, el paradigma permitía comprobar, en el contexto de la hipótesis de especificidad de contenido de Beck, si los sujetos deprimidos focalizan su atención hacia la información depresiva (los adjetivos negativos depresivos y mixtos) más que hacia la información positiva (los adjetivos positivos de control), mientras que los individuos con ansiedad social focalizan su atención más hacia la información ansiosa (los adjetivos negativos ansiosos-sociales y mixtos) que hacia la información positiva, o, por el contrario, según predice la teoría de Williams *et al.*, las personas deprimidas no focalizan su atención hacia la información depresiva, mientras que las personas con ansiedad social sí focalizan su atención más hacia la información ansiosa negativa que hacia la información positiva.

Método

Sujetos

La selección de sujetos se realizó en dos fases. Se partió inicialmente de dos muestras, ambas formadas por estudiantes de 4º de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. La primera estaba compuesta por 180 sujetos (151 mujeres y 29 varones) cuyas edades estaban comprendidas entre 21 y 37 años, siendo la media de 22,4 años ($DT = 0,64$). La segunda, correspondiente a un curso académico posterior, estaba compuesta por 211 sujetos (170 mujeres y 41 varones) cuyas edades oscilaban entre 21 y 43 años, siendo la media de 22,7 años ($DT = 0,71$). Las dos muestras completaron un cuadernillo que incluía el *Beck Depression Inventory*, BDI, la *Social Avoidance and Distress Scale*, SAD y la Escala de Actitudes Disfuncionales (Weissman, 1979). Se confeccionaron 6 tipos de cuadernillos, correspondientes a las 6 combinaciones posibles en que podrían presentarse los 3 cuestionarios. Los distintos cuadernillos fueron distribuidos de manera aleatoria entre los sujetos. La administración de los autoinformes se llevó a cabo en sesiones colectivas de 25-30 sujetos como parte de las prácticas de Psicología de la Personalidad.

En una primera fase se seleccionaron, para el grupo depresivo, aquellos sujetos que obtuvieron una puntuación en el BDI igual o mayor de 10 y una puntuación igual o menor de 8 en la SAD. Una puntuación de 10 en el BDI es el criterio de clasificación más utilizado y recomendado por los especialistas en el campo de la depresión (Kendall, Hollon, Beck, Hammen e Ingram, 1987) y, además, coincide de forma aproximada con el valor que representa entre los universitarios españoles una desviación típica por encima de la media (Sanz y Vázquez, 1996). Una puntuación de 8 en la SAD fue la media obtenida por las dos muestras iniciales, y también coincide con la media obtenida con otras muestras de estudiantes de psi-

cología españoles (Sanz, 1991). Para el grupo con ansiedad social, se eligieron los sujetos con una puntuación igual o mayor de 13 en la SAD (una desviación típica por encima de la media) y menor de 10 en el BDI. Finalmente, para formar el grupo de control, se seleccionó al azar un grupo de 30 sujetos entre aquellos que puntuaron menos de 10 en el BDI y menos de 8 en la SAD. Entre 3 y 4 meses después de la sesión colectiva, se contactó telefónicamente con los sujetos preseleccionados para pedir su participación voluntaria en una segunda sesión individual.

La segunda fase de selección se llevó a cabo al final de la segunda sesión, tras administrar la *Zung Self-Rating Depression Scale*, SDS y la *Interaction Anxiousness Scale*, IAS, de forma balanceada entre los sujetos. Los sujetos preseleccionados como depresivos que obtuvieron una puntuación mayor o igual a 45 en la SDS y menor o igual a 46 en la IAS fueron definitivamente asignados a dicho grupo. Una puntuación de 45 en la SDS representaba una desviación típica por encima de la media de las dos muestras iniciales, mientras que una puntuación de 46 en la IAS fue la media obtenida por dichas muestras en esta última escala. Además, estos puntos de corte son muy semejantes a los obtenidos en España con otras muestras bien de universitarios (Sanz, 1994a,b) o bien de la población general (Conde, Escriba e Izquierdo, 1970; Conde y Esteban, 1974). De entre los sujetos preseleccionados como pertenecientes al grupo de ansiedad social, aquéllos que tuvieron una puntuación menor o igual a 37 en la SDS (la media de las dos muestras iniciales) e igual o mayor de 56 en la IAS (una desviación típica por encima de la media de las dos muestras iniciales) fueron finalmente destinados a tal grupo. Por último, de entre los sujetos preseleccionados como del grupo de control, aquellos que tuvieron una puntuación menor o igual a 37 en la SDS y menor o igual a 46 en la IAS fueron seleccionados para formar definitivamente el grupo de control. Puesto que este último grupo era a priori el más numeroso, la segunda fase de selección se interrumpió para este grupo cuando su número de sujetos igualó al del grupo psicopatológico de mayor tamaño. Del total de sujetos seleccionados en la primera fase, 8 rehusaron participar en esta segunda sesión y los datos de otros 33 sujetos fueron descartados porque sus puntuaciones en la SDS y/o en la IAS estaban fuera de los límites fijados para el grupo al cual habían sido previamente preasignados en función de sus puntuaciones en el BDI y en la SAD.

En definitiva, el experimento contó con tres grupos de sujetos: (a) un grupo depresivo puro, compuesto por 8 mujeres y 1 varón; (b) un grupo puro de ansiedad social que incluía 11 mujeres y 2 varones, y (c) un grupo de control compuesto por 11 mujeres y 2 hombres. Los tres grupos no diferían de forma estadísticamente significativa en su media de edad, $F(2,32) = 0,26$, n.s. (véase Tabla 1), ni en la proporción de hombres y mujeres que incluían, $\chi^2(2, N = 35) = 0,10$, n.s.

Material

• Aparatos

La tarea de distribución de la atención se llevó a cabo con un ordenador PCX-30 PLUS INVES con pantalla gráfica color CGA de 14 pulgadas. Para dar

sus respuestas, el sujeto utilizó una caja de dos botones conectada a uno de los puertos del ordenador. El desarrollo de la tarea fue controlado por un programa escrito en lenguaje C que presentaba las instrucciones y los ensayos, y registraba los tiempos de reacción del sujeto mediante una llamada al reloj interno del ordenador, lográndose una precisión de milisegundos.

• Cuestionarios

Medidas de Depresión. Se utilizó la versión de 1978 del Inventario para la Depresión de Beck (*Beck Depression Inventory*, BDI; Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979) y la Escala Autoaplicada de la Depresión de Zung (*Zung Self-Rating Depression Scale*, SDS; Zung, 1965). Las versiones españolas de ambas escalas presentan índices muy altos de fiabilidad y validez (Sanz y Vázquez, 1996; Conde y Franch, 1984).

Medidas de Ansiedad Social. Se utilizó la Escala de Evitación y Ansiedad Social (*Social Avoidance and Distress Scale*, SAD; Watson y Friend, 1969) y la Escala de Ansiedad a la Interacción (*Interaction Anxiousness Scale*, IAS; Leary, 1983). Las versiones españolas de ambos instrumentos también presentan excelentes índices de fiabilidad y validez para su empleo con muestras de estudiantes universitarios españoles (Gil, 1981; Sanz, 1991, 1994a).

Medida de Estados de Animo. Para medir los estados emocionales puntuales de ansiedad, depresión, hostilidad y alegría se usó la Escala de Valoración del Estado de Animo (EVEA; Sanz, 1994c). La EVEA es una lista de adjetivos elaborada para su utilización en estudios que utilizan procedimientos de inducción de estado de ánimo. La EVEA proporciona cuatro puntuaciones entre 0 y 10 que reflejan los estados emocionales depresivo, ansioso, alegre y hostil del sujeto en el mismo momento de la evaluación. Estudios previos llevados a cabo con universitarios indican que la EVEA es un instrumento sensible y específico para detectar cambios emocionales temporales provocados por la inducción de estados de ánimo depresivos o ansiosos y, asimismo, indican que sus subescalas presentan buenos índices de consistencia interna y validez factorial (Sanz, 1994d, 1994e; Sanz y Dobson, 1994).

Estímulos Experimentales

Se utilizó el segundo conjunto de adjetivos de rasgos de personalidad desarrollado por Sanz (1995). Este conjunto está compuesto por cuatro grupos de adjetivos. Los tres primeros grupos están formados cada uno por 12 adjetivos de valencia negativa y difieren entre sí en el contenido de dichos adjetivos: relacionado con la depresión (contenido depresivo), relacionado con la ansiedad social (contenido ansioso social) y relacionado con ambos constructos (contenido mixto). El cuarto grupo está compuesto por 36 adjetivos de valencia positiva cuyo contenido es irrelevante tanto para la ansiedad social como para la depresión (contenido de control). En este conjunto de estímulos el contenido de los adjetivos se definió

operativamente en función de si personas con síntomas depresivos o de ansiedad social *realmente* usaban el adjetivo para describir su personalidad. Por otro lado, se utilizó un procedimiento estadístico (correlaciones parciales) para seleccionar adjetivos relacionados tanto con la depresión como con la ansiedad social (mixtos), y adjetivos únicamente asociados con la depresión, pero no con la ansiedad social, y viceversa. Los 4 grupos de adjetivos no difieren entre ellos en dimensiones tales como frecuencia objetiva de uso, frecuencia subjetiva de uso, imaginabilidad, emocionalidad y longitud en número de letras (Sanz, 1995).

Con estos 4 grupos de adjetivos se formaron 36 parejas distintas de palabras en las cuales una de las palabras era de valencia negativa y de contenido depresivo, ansioso o mixto, y la otra palabra era de valencia positiva y de contenido de control. Para formar esas 36 parejas de palabras, que constituyeron los ensayos críticos en la tarea atencional, se procuró que cada adjetivo negativo quedara emparejado con aquel adjetivo positivo que fuera más semejante en frecuencia de uso y en longitud en número de letras. Se crearon también un total de 125 parejas de palabras neutras (compuestas por igual por verbos, nombres comunes, y adjetivos comunes y de personalidad), diez de las cuales sirvieron como estímulos de práctica y las restantes como material de relleno. Las palabras que formaban estas parejas estaban igualadas en su longitud en número de letras.

Diseño Experimental

La tarea de distribución de la atención se configuró a partir de un diseño factorial mixto $3 \times 3 \times 2 \times 2$, con la primera medida independiente y las otras tres repetidas. El primer factor era el tipo de grupo al que se asignó al sujeto (depresivo, ansioso o control). El segundo factor era el contenido del adjetivo de valencia negativa que había sido emparejado con un adjetivo positivo de control para formar las parejas críticas de estímulos de la tarea de atención (depresivo, ansioso o mixto). El tercer factor era la posición en que aparecía en la pantalla el adjetivo negativo (área de arriba o área de abajo). El cuarto factor era la posición en la pantalla en que aparecía el punto blanco que seguía a la presentación de los adjetivos en los ensayos críticos (área de arriba y área de abajo). La variable dependiente fue el tiempo de reacción del sujeto en detectar, en los ensayos críticos, la aparición en la pantalla del ordenador del punto blanco que seguía a la presentación de las parejas de adjetivos.

Procedimiento

Cada sujeto fue evaluado individualmente en la misma cabina experimental. Al entrar en la cabina se pedía al sujeto que se sentara frente al ordenador, a una distancia aproximada de la pantalla de 75 cm, y que completara, en primer lugar, la EVEA. A continuación, los sujetos realizaron una tarea de codificación autorreferente cuyos detalles y resultados han sido presentados en Sanz (1996). Al finalizar esta tarea el sujeto leía en la pantalla del ordenador las instrucciones

de la tarea de distribución de la atención. Estas instrucciones fueron las mismas que las empleadas en el estudio original de MacLeod *et al.* (1986). A continuación, cada sujeto realizó 10 ensayos de prueba y, tras acabar éstos, 151 ensayos entre los cuales se encontraban los ensayos críticos donde se presentaban los estímulos experimentales de interés. En todos los ensayos, fueran de prueba o válidos, la secuencia fue la misma. Las dos palabras que formaban las parejas estímulares se presentaron en mayúsculas y en color blanco, simultáneamente, una palabra encima de la otra, separadas verticalmente por una distancia de 3 cm y centradas horizontalmente en la pantalla. El tiempo de exposición de las parejas fue de 750 ms, valor que difiere del utilizado por MacLeod *et al.* (1986) en el paradigma original de distribución de la atención. La razón de este cambio es que Hill y Dutton (1989) han sugerido que la breve exposición a los estímulos (500 ms) que utilizaron MacLeod *et al.* (1986) pudo haber obscurecido en el estudio de estos últimos cualquier efecto atencional selectivo en los pacientes depresivos. Puesto que el enlentecimiento psicomotor es un rasgo relativamente común en la depresión (Vázquez y Sanz, 1995), un tiempo de exposición de 500 ms pudo haber sido insuficiente para leer los dos estímulos verbales. Siguiendo las recomendaciones de Hill y Dutton, en la presente investigación se empleó un tiempo de exposición a los estímulos algo más largo.

En 72 de los 161 ensayos un punto blanco podía reemplazar a una de las dos palabras presentadas. Este punto apareció 25 ms después de que hubiera terminado la presentación de la pareja de palabras. Cuando no aparecía ningún punto la siguiente pareja de palabras se presentaba 1500 ms después. En los ensayos en los que aparecía un punto a continuación de la pareja de palabras, éste permanecía en pantalla hasta que el sujeto respondía presionando un botón de la caja de respuestas. Después de apretar el botón, la siguiente pareja de palabras se presentaba a los 1500 ms. Todas las 36 parejas críticas descritas anteriormente fueron seguidas de la presentación de un punto, y son solamente estos ensayos los que aportaron los datos de interés en esta investigación. De los restantes 36 ensayos en los que aparecía un punto, 4 correspondían a los ensayos de prueba y los otros 32 fueron elegidos al azar. En los ensayos críticos, los dos factores de localización del adjetivo negativo (arriba o abajo) y de localización del siguiente punto (arriba o abajo) se variaron independientemente resultando en cuatro condiciones experimentales. Para cada sujeto, 9 de los ensayos críticos aparecían en cada condición. A lo largo de todo el experimento las parejas específicas de adjetivos fueron balanceadas entre las condiciones, de tal forma que después de que hubieran pasado 4 sujetos por el experimento, cada pareja de adjetivos había aparecido una vez en cada una de las cuatro condiciones. Puesto que los adjetivos negativos podían ser depresivos, ansiosos o mixtos, finalmente se contó con 12 condiciones experimentales. El orden de presentación de las parejas de palabras fue aleatorizado y permaneció constante para todos los sujetos. Los adjetivos que formaban las parejas de palabras en los ensayos críticos aparecieron siempre en la forma léxica cuyo género coincidía con el sexo de los sujetos.

Tras finalizar la tarea de distribución de la atención, los sujetos rellenaron la SDS y la IAS. El orden de presentación de estos dos cuestionarios fue balanceado entre todos los sujetos que realizaron el experimento.

Resultados

Medidas de Ansiedad, Depresión y Estados Emocionales

Los ANOVAS realizados sobre las medidas de ansiedad y depresión, tomando como único factor el Grupo de Sujetos, confirmaron el procedimiento de asignación de los sujetos. Como era de esperar, los grupos diferían en las puntuaciones obtenidas antes del experimento respecto a la medida de depresión del BDI [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(2,13) = 39,96, p < 0,0001$] y a la medida de ansiedad social de la SAD [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(2,24) = 130,61, p < 0,0001$], y también diferían en las puntuaciones obtenidas al finalizar el experimento en la medida de depresión de la SDS y de ansiedad social de la IAS [$F(2,32) = 67,06$ y $F(2,32) = 79,55$, respectivamente, ambas con $p < 0,0001$]. Las posteriores pruebas de Scheffé de comparación entre pares de grupos con niveles de probabilidad ajustados según el procedimiento de Bonferroni, revelaron que, tal y como se esperaba, los sujetos del grupo depresivo mostraban niveles más altos de sintomatología depresiva en el BDI y en la SDS que los sujetos de los grupos de ansiedad social y de control, pero que no existían diferencias estadísticamente significativas entre estos dos últimos grupos (véase la Tabla 1). Los resultados de las pruebas de Scheffé también mostraron que los sujetos del grupo de ansiedad social tenían niveles más altos de ansiedad social en la SAD y la IAS que los sujetos de los grupos de control y depresivo, pero no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre estos dos últimos grupos entre sí (véase la Tabla 1).

TABLA 1. PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS GRUPOS EN EDAD Y EN LAS MEDIDAS DE DEPRESIÓN, ANSIEDAD Y ESTADOS EMOCIONALES (DESVIACIONES TÍPICAS ENTRE PARÉNTESIS)

Medidas	Grupos		
	Ansiedad Social	Depresivo	Control
n	13	9	13
Edad	22.07 _a (1.44)	21.77 _a (0.97)	22.23 _a (1.73)
BDI	4.53 _a (3.01)	16.22 _b (5.60)	1.69 _a (1.25)
SDS	34.53 _a (2.81)	48.00 _b (4.03)	30.84 _a (3.76)
SAD	18.84 _b (3.82)	5.88 _a (1.90)	2.76 _a (1.87)

(continúa en la pág.42)

(viene de la pág.41)

Medidas	Grupos		
	Ansiedad Social	Depresivo	Control
IAS	59.23 _b (3.05)	37.66 _a (5.59)	35.84 _a (6.34)
EVEA-Ansiedad	3.80 _a (2.61)	3.16 _a (2.24)	2.36 _a (2.51)
EVEA-Depresión	2.51 _{a,b} (2.06)	4.16 _b (3.53)	0.67 _v (0.80)
EVEA-Hostilidad	0.75 _a (1.31)	1.63 _a (2.78)	0.32 _a (0.68)
EVEA-Alegría	5.73 _{a,b} (1.58)	4.16 _b (2.33)	6.40 _a (1.76)

BDI = Inventario de Depresión de Beck.

SDS = Escala Autoaplicada de Depresión de Zung.

SAD = Escala de Evitación y Ansiedad Social.

IAS = Escala de Ansiedad a la Interacción Social.

EVEA = Escala de Valoración del Estado de Ánimo.

Las medias con diferentes subíndices difieren significativamente con $p < 0,05$.

En cuanto a las medidas derivadas de la EVEA, los resultados de los ANOVAS revelaron que en el momento de realizar el experimento los grupos de sujetos no diferían de forma estadísticamente significativa ni en ansiedad ni en hostilidad [$F(2,32) = 1,10$ y $F_{\text{Brown-Forsythe}}(2,12) = 1,30$, respectivamente, ambas n.s.], pero sí en depresión [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(2,13) = 5,37$, $p < 0,05$] y de alegría [$F(2,32) = 3,90$, $p < 0,05$]. Las posteriores pruebas de Scheffé mostraron que los sujetos del grupo depresivo exhibían un estado de ánimo significativamente más deprimido y menos alegre que los sujetos del grupo de control, mientras que los sujetos del grupo de ansiedad social no se diferenciaban de los anteriores dos grupos de sujetos.

Tarea de Distribución de la Atención

Para minimizar los efectos negativos de la presencia de valores muy extremos, se descartaron los tiempos de reacción que superaban tres desviaciones típicas por encima de la media de los datos como un todo. Con los tiempos de reacción restantes, se llevó a cabo un ANOVA mixto fijo $3 \times 3 \times 2 \times 2$ que incluía un primer factor intersujetos, el Grupo de los Sujetos (depresivo, ansioso-social

TABLA 2. TIEMPO MEDIO DE REACCIÓN PARA LAS DOCE CONDICIONES EXPERIMENTALES DE LA TAREA DE DISTRIBUCIÓN DE LA ATENCIÓN VISUAL (DESVIACIONES TÍPICAS ENTRE PARÉNTESIS)

Condiciones	Grupos		
	Ansiedad Social	Depresivo	Control
Adjetivo D/N arriba Punto arriba	465 (113)	393 (79)	422 (87)
Adjetivo D/N arriba Punto abajo	434 (113)	390 (99)	453 (86)
Adjetivo D/N abajo Punto arriba	414 (83)	407 (106)	472 (113)
Adjetivo D/N abajo Punto abajo	447 (86)	411 (111)	471 (115)
Adjetivo A/N arriba Punto arriba	416 (106)	380 (85)	457 (100)
Adjetivo A/N arriba Punto abajo	444 (74)	368 (86)	432 (101)
Adjetivo A/N abajo Punto arriba	450 (95)	368 (95)	421 (71)
Adjetivo A/N abajo Punto abajo	450 (105)	369 (88)	458 (121)
Adjetivo M/N arriba Punto arriba	409 (66)	390 (63)	427 (72)
Adjetivo M/N arriba Punto abajo	396 (72)	378 (77)	434 (115)
Adjetivo M/N abajo Punto arriba	427 (96)	381 (68)	427 (103)
Adjetivo M/N abajo Punto abajo	402 (97)	397 (95)	444 (95)

Tiempos en ms.

D/N = depresivo/negativo.

A/N = ansioso social/negativo.

M/N = mixto/negativo.

o control), y tres factores intrasujetos, el Contenido del Adjetivo Negativo (depresivo, ansioso-social o mixto), la Posición del Adjetivo Negativo (arriba o abajo) y la Posición del Punto (arriba o abajo). Cualquier tendencia a focalizar la atención hacia (o lejos de) los adjetivos negativos, resultaría en una interacción Posición del Adjetivo Negativo x Posición del Punto. La confirmación de las hi-

pótesis avanzadas en este experimento supondría además que esta interacción vendría matizada por una interacción de orden superior que incluiría al factor Grupo de Sujetos, y, si la hipótesis de la especificidad del contenido es cierta, esta última triple interacción a su vez vendría modificada por otra interacción de orden superior que incluiría al factor Contenido del Adjetivo Negativo.

La Tabla 2 presenta las latencias medias de los grupos de sujetos para cada una de las doce condiciones experimentales resultantes del producto de los anteriores factores. Los resultados del ANOVA general únicamente mostraron un efecto estadísticamente significativo para el factor Contenido del Adjetivo Negativo [$F(2,60) = 4,73$, $p_{\text{Greenhouse-Geisser}} < 0,05$] que reflejaba el hecho de que las latencias en detectar el punto eran menores cuando el adjetivo negativo era mixto ($M = 409$) que cuando estaba relacionado con la depresión ($M = 432$), sin que existieran diferencias significativas entre las latencias para estos dos tipos de adjetivos y las latencias para los adjetivos negativos ansiosos ($M = 418$). Sin embargo, este efecto tiene poca relevancia teórica. En cambio, los efectos con implicaciones teóricas importantes no fueron significativos. La interacción Posición del Adjetivo Negativo x Posición del Punto x Grupo de Sujetos no fue estadísticamente significativa [$F(2,30) = 0,06$, n.s.]. Tampoco la interacción Posición del Adjetivo Negativo x Posición del Punto x Grupo de Sujetos x Contenido del Adjetivo Negativo alcanzó el nivel de significación de 0,05 fijado en esta investigación, aunque en este caso se encontró cierta tendencia en dicho sentido [$F(4,60) = 2,00$, $p < 0,10$].

Otros grupos de investigadores también han tenido dificultades, cuando han empleado la tarea de distribución de la atención con poblaciones no clínicas, en encontrar efectos significativos al 0,05, pero, igualmente, han hallado tendencias en la dirección esperada (p. ej., Broadbent y Broadbent, 1988). Por consiguiente, siguiendo a esos investigadores, se emplearon técnicas correlacionales, mucho más poderosas estadísticamente que los ANOVAS, para así poder detectar cualquier posible relación entre los procesos atencionales y las variables emocionales. Para ello, se utilizó el índice de sesgo atencional propuesto por MacLeod y Mathews (1988). Este índice resume la información de la interacción Posición del Adjetivo Negativo x Posición del Punto y se calcula sustituyendo los tiempos de reacción correspondientes en la siguiente ecuación:

$$\text{Sesgo Atencional} = \frac{(\text{PAr/AAb} - \text{PAr/AAr}) + (\text{PAb/AAr} - \text{PAb/AAb})}{2}$$

En esta ecuación, PAr/AAb corresponde a los tiempos de reacción cuando el punto aparecía en el área de arriba y el adjetivo negativo aparecía en el área de abajo, PAr/AAr representa los tiempos de reacción cuando tanto el punto como el adjetivo aparecían arriba, y así sucesivamente. Esta ecuación calcula el tiempo de reacción medio de las latencias en detectar los puntos que aparecen en el mismo área que los adjetivos negativos al restarlas de las latencias de detección equivalentes cuando el adjetivo negativo está en una diferente localización. Esta ecuación resulta en un valor de 0 si la posición de los estímulos negativos no

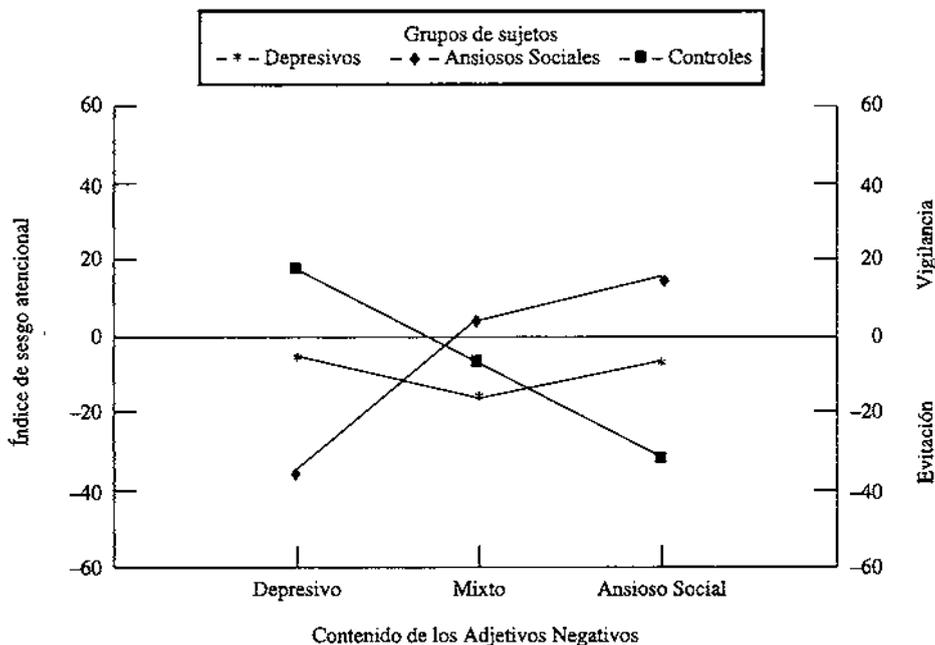


Figura 1. Respuestas atencionales de los grupos depresivo, ansioso social y de control.

tiene ninguna influencia diferencial sobre los tiempos de reacción para los puntos que se presentan en el mismo área que los estímulos negativos. Cuando un sujeto focaliza de manera selectiva su atención en el área donde aparece el adjetivo negativo (vigilancia atencional), detectando así más rápidamente los puntos que aparecen en dicha área, la ecuación resulta en un valor positivo. En tanto en cuanto los sujetos aparten su atención del área donde se muestra el adjetivo negativo (evitación atencional), la ecuación ofrece valores negativos ya que los sujetos detectarán más rápidamente los puntos que aparecen en el área opuesta a la del adjetivo negativo. El índice fue calculado de manera independiente para los adjetivos negativos depresivos, los adjetivos negativos ansiosos-sociales y los adjetivos negativos mixtos. Los índices resultantes para cada grupo de sujetos están recogidos en la Figura 1.

Para comprobar si las respuestas atencionales estaban relacionadas con características estables o temporales (es decir, con la ansiedad y la depresión entendidas como rasgos o como estados) o por ambas, se realizaron diversos análisis de regresión por pasos en los que se utilizaron como variables de criterio los índices de sesgo atencional, y como variables de predicción las medidas de depresión, ansiedad social y estados emocionales. Dos modelos de regresión se pusieron a prueba para cada uno de los índices de sesgo atencional. El primero incluía las medidas de depresión (BDI, SDS), de ansiedad social (IAS, SAD) y de estado emocional (las subescalas de ansiedad, depresión, hostilidad y ale-

gría de la EVEA). El segundo modelo incluía los productos de cada una de las medidas de rasgo de depresión y ansiedad social por sus correspondientes medidas de estado de depresión y de ansiedad para así evaluar la presencia de interacciones rasgo x estado. Todos los análisis fueron realizados con el paquete estadístico BMDP (Dixon, 1990).

Los análisis de regresión corroboraron las impresiones que se podían derivar de la observación de la Figura 1. En relación al índice de sesgo atencional para los adjetivos negativos mixtos, los análisis de regresión indicaron que ninguna medida de ansiedad social, depresión o de estado emocional en ninguno de los modelos que se probaron predecía de forma significativa dicho índice. Otro patrón consistente de resultados en todos los modelos de regresión probados fue que la medida de ansiedad social del IAS era el único elemento pronosticador de las respuestas atencionales a los adjetivos negativos depresivos [$F(1,31) = 4,39$, $p < 0,05$]. La medida del IAS explicaba el 12% de la varianza de la variable de criterio ($R = 0,35$, $R^2 = 0,12$). El signo negativo del coeficiente de regresión de la medida del IAS ($b = -1,98$) indicaba una relación inversa entre el rasgo de ansiedad social y el sesgo atencional para los adjetivos negativos depresivos: los sujetos con niveles bajos de ansiedad social exhibían una tendencia a dar respuestas atencionales de vigilancia hacia la información negativa depresiva, mientras que los sujetos con niveles altos de ansiedad social manifestaban respuestas atencionales de evitación de la información negativa depresiva. Respecto al índice de sesgo atencional para los adjetivos negativos ansiosos-sociales, los análisis de regresión mostraron que de nuevo la medida del IAS se erigía como la única variable pronosticadora significativa [$F(1,31) = 4,65$, $p < 0,05$], explicando el 13% de la varianza de la variable criterio ($R = 0,36$, $R^2 = 0,13$), pero esta vez con un coeficiente de signo positivo ($b = 1,43$). Había, pues, una relación directa entre el rasgo de ansiedad social y el sesgo atencional hacia los adjetivos negativos ansiosos-sociales: los sujetos con niveles bajos de ansiedad social manifestaban una tendencia a dar respuestas atencionales de evitación de la información negativa ansiosa-social, mientras que los sujetos con niveles altos de ansiedad social presentaban respuestas atencionales de vigilancia hacia la información negativa ansiosa-social.

Discusión

Los resultados del presente experimento apoyan la existencia de patrones atencionales diferenciales en la depresión y en la ansiedad social. A tenor de los datos aquí presentados parece que la ansiedad social, pero no la depresión, está asociada con sesgos atencionales. Efectivamente, en este estudio, y en consonancia con las predicciones tanto de la teoría de Beck como de la teoría de Williams *et al.*, los niveles altos del rasgo de ansiedad social estaban asociados con el hecho de prestar más atención a la información negativa relacionada con la ansiedad social que a la información positiva, mientras que los niveles bajos del rasgo de ansiedad social estaban asociados con el hecho de apartar la atención de

la información negativa relacionada con la ansiedad social. Este hallazgo confirma los resultados obtenidos por otros investigadores (p. ej., Broadbent y Broadbent, 1988; MacLeod y Mathews, 1988; MacLeod, Mathews y Tata, 1986).

Por consiguiente, parece que las personas con niveles altos de ansiedad social como rasgo se caracterizan por un sesgo atencional que favorece la detección de estímulos potencialmente amenazantes relacionados con sus preocupaciones y miedos sociales. Este sesgo puede representar un mecanismo cognitivo que explique el inicio, mantenimiento o exacerbación de los trastornos de ansiedad social. Por otro lado, parece que las personas con niveles bajos de ansiedad social como rasgo se caracterizan por una respuesta atencional de evitación de los estímulos ansiógenos. Como MacLeod *et al.* (1986) han señalado, este último sesgo podría tener un papel de protección en los individuos sin ansiedad, ya que reduciría en éstos sus niveles de ansiedad al excluir de su sistema cognitivo a los estímulos potencialmente amenazantes en los primeros momentos del procesamiento de información. Hay que notar, sin embargo, que este estilo defensivo atencional de los sujetos normales ante los estímulos ansiógenos no ha sido evidenciado en otros estudios (p. ej., Mogg, Mathews y Eysenck, 1992; Mogg *et al.*, 1990), por lo que debería considerarse un fenómeno cuya aparición puede depender de minimizar fuentes extrañas de varianza utilizando, por ejemplo, criterios estrictos para la selección de los sujetos o de los estímulos (p. ej., procedimientos multitemporales-multimétodos como los utilizados en el presente estudio para incrementar la fiabilidad y validez de la clasificación de los sujetos como normales o ansiosos).

Martin, Williams y Clark (1991) han propuesto que los sesgos atencionales de los individuos con ansiedad no son específicos de los estímulos negativos relacionados con la ansiedad, sino generales a todo tipo de estímulos altamente emocionales, independientemente de si son negativos o positivos. El presente experimento ha demostrado que ante la presencia simultánea de dos estímulos de igual carga emocional, uno negativo ansiógeno y otro positivo, los sujetos con ansiedad social asignan más recursos atencionales al estímulo negativo ansiógeno. En consecuencia, a pesar de que cabe todavía la posibilidad de que la ansiedad esté relacionada con un procesamiento incrementado de todos los estímulos emocionales (Martin *et al.*, 1991), el presente estudio demuestra por primera vez que, aunque esto fuera así, los individuos con ansiedad social maximizan la probabilidad de detectar información negativa ansiógena mostrando un sesgo atencional que favorece este tipo de información.

Sorprendentemente, la ansiedad social estaba también asociada con una respuesta atencional de evitación de los estímulos depresivos negativos. Los individuos con niveles altos de rasgo de ansiedad social apartaron su atención de la información depresiva negativa, mientras que los sujetos con niveles bajos de rasgos de ansiedad social prestaron más atención a la información depresiva negativa. Este hallazgo no ha sido anteriormente informado en ningún estudio, pero esto último no es extraño puesto que, que se conozca, ningún estudio antes ha evaluado las respuestas atencionales de los individuos ansiosos ante la presentación simultánea de información negativa depresiva y de información positiva de contenido no relacionado ni con la ansiedad ni con la depresión.

Una posible explicación de ese hallazgo tendría que ver con el «miedo a la tristeza», un tipo específico de miedo propuesto por Taylor y Rachman (1992) que se refiere al miedo a los indicios de tristeza y a la evitación de tales indicios. De hecho, Taylor y Rachman (1992) han demostrado que el miedo a la tristeza guarda una fuerte relación con el miedo social. Esta explicación a posteriori debería asumir además que ambas clases de miedos están asociados con diferentes tipos de sesgos cognitivos. Es decir, el miedo o la ansiedad social estaría relacionado con una hipervigilancia a la información social negativa, mientras que el miedo a la tristeza estaría relacionado con una evitación atencional de los indicios de tristeza. Williams *et al.* (1988) también reconocen que la naturaleza de cualquier sesgo cognitivo puede diferir de un tipo de ansiedad a otro aunque, sin embargo, en muchas partes de su libro asumen implícitamente que hay semejanzas importantes en los sesgos cognitivos de los diferentes tipos de ansiedad. Evidentemente, se necesitan nuevas investigaciones para evaluar la plausibilidad de las hipótesis aquí propuestas.

Mientras que los resultados de este estudio muestran claramente que la ansiedad social está asociada a sesgos atencionales, también revelan que la depresión subclínica, considerada bien como variable de estado o de rasgo, no está relacionada con el hecho de prestar mayor atención a la información autorreferente negativa (depresiva, ansiosa social o mixta) que a la información autorreferente positiva. Por tanto, parece que la depresión subclínica está caracterizada por un procesamiento atencional «imparcial», sin sesgos, de la información autorreferente, en cuanto que los individuos subclínicamente deprimidos no prestan más atención a la información negativa (sea cual sea su contenido) que a la información positiva. Aunque en la bibliografía existen datos que señalan que la depresión subclínica está relacionada con la atención selectiva a la información negativa o, específicamente, a la información negativa depresiva (p. ej., Gotlib y MacCann, 1984; Williams y Nulty, 1986), hay que señalar que en el presente experimento se solventaron ciertas deficiencias metodológicas que afectaban a estudios previos y que habían impedido llegar a ninguna conclusión firme sobre los procesos atencionales en la depresión. Al contrario de estudios anteriores, en este experimento se ha adoptado un paradigma que no confunde los efectos derivados de las diferencias en la focalización selectiva de la atención a la información entrante con los efectos derivados de las diferencias en otros estadios posteriores del procesamiento de información como, por ejemplo, los efectos derivados de sesgos de respuesta. Este estudio también ha empleado criterios muy estrictos para la clasificación de los sujetos y la selección de los estímulos y, por consiguiente, se pueden descartar los efectos de muchas variables extrañas (p. ej., el nivel de ansiedad de los sujetos; las características de los estímulos tales como la emocionalidad o imaginabilidad). Por otro lado, la ausencia de sesgos atencionales en los individuos con depresión subclínica ha sido también constatada en algún trabajo anterior (p. ej., Gotlib, McLachlan y Katz, 1988).

Este procesamiento atencional sin sesgos respaldaría fuertemente la hipótesis del «realismo depresivo» (véase Alloy y Abramson, 1988; Sanz y Vázquez, 1991). Mientras que el típico apoyo para esta hipótesis ha venido de datos en-

contrados con medidas de productos cognitivos (p. ej., medidas de pensamientos automáticos), el presente estudio extiende la validez de esta hipótesis al presentar datos favorables a nivel de las operaciones cognitivas (véase Sanz, 1996, para nuevos datos en este mismo sentido). Según la hipótesis del realismo depresivo, el procesamiento insesgado de la información autorreferente sería una característica específica de la depresión subclínica más que una característica general de todo estado emocional negativo. Es más, la ruptura o ausencia de sesgos positivos o «autosirvientes» en el procesamiento de la información puede jugar un papel fundamental en el inicio o mantenimiento de los estados depresivos subclínicos e, incluso, puede representar el momento crucial de evolución hacia un estado depresivo más grave, clínico. Por supuesto, ese procesamiento atencional insesgado es compatible con la hipótesis de Beck de que las personas con depresión subclínica poseen autoesquemas que contienen autorrepresentaciones tanto negativas como positivas (Beck, 1991). Un procesamiento dirigido por tales autoesquemas (es decir, un procesamiento congruente con el contenido de dichos autoesquemas) implicaría una atención insesgada hacia la información autorreferente negativa y positiva.

En resumen, los resultados del presente estudio confirman la propuesta de Williams *et al.* de que estados emocionales diferentes tienen efectos diferentes en los distintos momentos del procesamiento cognitivo y, por tanto, son contrarios a la propuesta de Beck de la existencia tanto en la depresión como en la ansiedad de sesgos congruentes con el estado de ánimo en todos los aspectos del procesamiento de la información. Sin embargo, contrariamente a lo que suponen Williams *et al.*, esa diferencia no radica tanto en que la ansiedad sí afecta a los procesos atencionales, mientras que la depresión no, sino que reside en que ambos estados emocionales tienen efectos específicos distintos en los procesos atencionales. Las personas con niveles altos de ansiedad social de rasgo se caracterizan por un sesgo atencional hacia los estímulos ansiosos sociales negativos, mientras que los individuos subclínicamente deprimidos se caracterizan por la ausencia de sesgos atencionales. Por supuesto, estas diferencias puede no ser las mismas que distinguen a las personas con trastornos clínicos de depresión y ansiedad social. Cabe la posibilidad de que a nivel clínico las hipótesis de Beck sean más apropiadas. Las investigaciones futuras determinarán si este último extremo puede ser válido.

REFERENCIAS

- Alloy, L.B. & Abramson, L.Y. (1988). Depressive realism: Four theoretical perspectives. In L.B. Alloy (Ed.), *Cognitive processes in depression* (pp. 223-265). New York: Guilford Press.
- Beck, A.T. (1991). Cognitive Therapy: A 30-year retrospective. *American Psychologist*, 46, 368-375.
- Beck, A.T. & Emery, G. (1985). *Anxiety and phobias: A cognitive perspective*. New York: Basic Books.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F. & Emery, G. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. New York: Guilford Press.
- Broadbent, D. & Broadbent, M. (1988). Anxiety and attentional bias: State and trait. *Cognition and Emotion*, 2, 165-183.

- Conde, V., Escribá, P. e Izquierdo, J.A. (1970). Evaluación estadística y adaptación castellana de la Escala Autoaplicada para la Depresión (SDS) de Zung. *Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología*, 30, 867-880.
- Conde, V. y Esteban, T. (1974). Contribución al estudio de la SDS de Zung en una muestra estratificada de población normal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 29, 515-553.
- Conde, V. y Franch, J.I. (1984). *Escalas de evaluación comportamental para la cuantificación de la sintomatología de los trastornos angustiosos y depresivos*. Madrid: Upjhon Farmacoquímica.
- Dixon, W.J. (Ed.). (1990). *BMDP Statistical Software Manual, vols. 1 y 2*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Endler, N.S. (1983). Interactionism: A personality model, but not yet a theory. In M. M. Page (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Personality-Current Theory and Research* (pp. 155-200). London: University of Nebraska Press.
- Eysenck, M.W. (1992). *Anxiety: The cognitive perspective*. Hove: LEA.
- Gil, F. (1981). *Eficacia de los distintos métodos en el entrenamiento de la habilidad social de hablar en público*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Gotlib, I.H. & McCann, C.D. (1984). Construct accessibility and depression: An examination of cognitive and affective factors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 427-439.
- Gotlib, I.H., McLachlan, A.L. & Katz, A.N. (1988). Biases in visual attention in depressed and nondepressed individuals. *Cognition and Emotion*, 2, 185-200.
- Hill, A.B. & Dutton, F. (1989). Depression and selective attention to self-esteem threatening words. *Personality and Individual Differences*, 10, 915-917.
- Kendall, P.C., Hollon, S.D., Beck, A.T., Hammen, C.L. & Ingram, R.E. (1987). Issues and recommendations regarding use of the Beck Depression Inventory. *Cognitive Therapy and Research*, 11, 289-299.
- Kendall, P.C. & Ingram, R.E. (1989). Cognitive-behavioral perspectives: Theory and research on depression and anxiety. In P.C. Kendall y D. Watson (Eds.), *Anxiety and depression: Distinctive and overlapping features* (27-53). San Diego, CA: Academic Press.
- Leary, M.R. (1983). Social anxiousness: The construct and its measurement. *Journal of Personality Assessment*, 47, 66-75.
- MacLeod, C. & Mathews, A. (1988). Anxiety and the allocation of attention to threat. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 40A, 653-670.
- MacLeod, C., Mathews, A. & Tata, P. (1986). Attentional bias in emotional disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 15-20.
- Martin, M., Williams, R.M. & Clark, D.M. (1991). Does anxiety lead to selective processing of threat-related information? *Behaviour Research and Therapy*, 29, 147-160.
- Mogg, K., Mathews, A., Bird, C. & MacGregor-Morris, R. (1990). Effects of stress and anxiety on the processing of threat stimuli. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 1230-1237.
- Mogg, K., Mathews, A. & Eysenck, M.W. (1992). Attentional bias to threat in clinical anxiety states. *Cognition and Emotion*, 6, 149-159.
- Navon, D. & Margalit, B. (1983). Allocation of attention according to informativeness in visual recognition. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 35(a), 497-512.
- Sandín, B. (1995). Teorías sobre los trastornos de ansiedad. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.), *Manual de Psicopatología, vol. 2* (pp. 113-169). Madrid: McGraw-Hill.
- Sanz, J. (1991). The specific traits of anxiety in the Anxiety Situations and Responses Inventory (ASRI): Construct validity and relationship to depression. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, 7, 149-173.
- Sanz, J. (1993). Distinguiendo ansiedad y depresión: Revisión de la hipótesis de la especificidad de contenido de Beck. *Anales de Psicología*, 9, 133-170.
- Sanz, J. (1994a). The Spanish version of the Interaction Anxiousness Scale: Psychometric properties and relationship with depression and cognitive factors. *European Journal of Psychological Assessment*, 10, 129-135.
- Sanz, J. (1994b). ¿Existen los autoesquemas depresivos y ansiosos? *Boletín de Psicología*, 43, 53-88.
- Sanz, J. (1994c). *La Escala de Valoración del Estado de Animo (EVEA)*. Informe de investigación. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Sanz, J. (1994d). *Cognitive biases after depressed mood induction and vulnerability to depression*. Informe de investigación. Department of Psychology. Yale University.
- Sanz, J. (1994e). *Sesgos cognitivos autorreferentes y la influencia de los estados inducidos de ansiedad y depresión*. Informe de investigación. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Sanz, J. (1995). Estímulos verbales relacionados con la ansiedad social y la depresión para su uso en investigaciones cognitivas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 21, 483-515.

- Sanz, J. (1996). Memory biases in social anxiety and depression. *Cognition and Emotion*, 10, 87-105.
- Sanz, J. y Dobson, K.S. (1994). *Induced depressed mood, selective attention and automatic vigilance*. Informe de investigación. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (1991). Trastornos depresivos (II): Productos, operaciones, proposiciones y estructuras cognitivas. En A. Belloch y E. Ibáñez (Eds.), *Manual de Psicopatología*, Vol. 2 (pp. 785-875). Valencia: Promolibro.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (1995). Trastornos del estado de ánimo: Teorías psicológicas. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.), *Manual de Psicopatología*, vol. 2 (pp. 341-378). Madrid: McGraw-Hill.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (1996). *El Inventario para la Depresión de Beck (BDI) como instrumento para identificar sujetos deprimidos y no deprimidos en la investigación psicopatológica: I. Fiabilidad, validez y datos normativos en muestras universitarias*. Manuscrito bajo revisión editorial.
- Taylor, S. y Rachman, S.J. (1992). Fear and avoidance of aversive affective states: Dimensions and causal relations. *Journal of Anxiety Disorders*, 6, 15-25.
- Vázquez, C. y Sanz, J. (1995). Trastornos del estado de ánimo: Aspectos clínicos. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.), *Manual de Psicopatología*, vol. 2 (pp. 341-378). Madrid: McGraw-Hill.
- Watson, D. & Friend, R. (1969). Measurement of social-evaluative anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 448-457.
- Weissman, A.N. (1979). The dysfunctional attitude style: A validation study. (Tesis Doctoral, University of Pennsylvania, 1978). *Dissertation Abstracts International*, 40, 1389B-1390B.
- Williams, J.M.G. & Nulty, D.D. (1986). Construct accessibility, depression and the emotional Stroop task: Transient mood or stable structure? *Personality and Individual Differences*, 7, 485-491.
- Williams, J.M.G., Watts, F.N., MacLeod, C. & Mathews, A. (1988). *Cognitive psychology and emotional disorders*. New York: Wiley.
- Zung, W.W.K. (1965). A self-rating depression scale. *Archives of General Psychiatry*, 12, 63-70.

